

nar en lo general, como son los muchos y muy buenos baños termales que en las más de las provincias hay en abundancia. Los más varían en la virtud específica de sus aguas para la curación de muchas enfermedades. Los notables son los de Aguascalientes, los de Valparaiso, Ojo de Bastillas, Atotonilco de Santa-Cruz, Atotonilco de Sain, Encarnación, Zalatitan y San Juan de Venegas.

A más, no se debe omitir referir en este lugar, que en las costas de Californias se cosechan perlas del mejor oriente, y también en el río Salado, llamado por otro nombre Sabinas, que atraviesan el departamento de Coahuila, y tiene su origen no lejos de la capital.

El antimonio se encuentra en el cráter de algunos volcanes apagados que hay en el departamento de Zacatecas. Aquí mismo se han encontrado y hay fecundas minas de azogue. Antiguamente se trabajaron las minas que de tan apreciable metálico abundan en los cerros del Carro y el Picacho del partido de Pinos y los Angeles. Por los años de 1740 en que era virrey de Nueva España el Marqués de la Conquista, se prohibió severamente se trabajasen, porque esto no podía tener cuenta al gobierno español porque con este descubrimiento se perjudicaba el comercio del azogue del Almaden.

Ultimamente son tantas y tan pingües las producciones de estas provincias, que era necesario trabajar por separado un tratado geológico para que se formase una idea cabal de las preciosidades que contienen. Esto no puede ser hasta que haya un gobierno que gratifique y expense esta clase de ocupaciones. Lo mismo digo respecto de los monumentos de antigüedad que hay en estos Estados: como son los edificios llamados de Villanueva, las siete ciudades de Quivira, las ruinas de Chihuahua y otros.

*Origen carácter y costumbres de los habitantes.*

Aunque uno es el origen de todos los hombres, pues todos somos hijos de Adán, la filosofía ha introducido la curiosidad de saber la causa de ciertas diferencias accidentales que se observan entre varias naciones, no solamente en lo que pertenece al orden moral, sino también en el orden físico.

Las diferencias morales, no hay duda que provienen de los distintos principios que se adoptan para formar las costumbres de los hombres, y que pertenecen á la educación. Las diferencias físicas nunca pueden ser sustanciales, y solamente se pueden versar sobre la contextura, tamaños, color y algunas afecciones sensitivas.

El conocimiento de estas causas es una de las propensiones más naturales y comunes entre los hombres. Vemos entre nosotros mismos hombres negros, blancos, cobrizos ó colorados: unos más altos y otros más bajos, y sabemos también que hubo gigantes. Esto justamente excita nuestra curiosidad, y no nos deja duda de haber para el efecto algunas causas físicas. Si ántes fué difícil resolver este problema, en el día es fácil con los nuevos principios que han descubierto los hombres en la naturaleza.

No hay duda que el hombre es un animal racional; es decir, un compuesto de alma y cuerpo, y seguramente el nudo que une las naturalezas espirituales à las corpóreas. Esto hizo que Dios, queriendo ennoblecer al hombre y que volviese à su centro de un modo especial todo lo que habia salido de sus manos, se unió al hombre que es un compuesto de todas las materias elementales de que están formados todos los seres. Por esto, prescindiendo de las relaciones que pueda tener nuestra alma con los ángeles; el hombre, siendo espiritual, es sensitivo con las bestias, vegetal con las plantas, sin que se le pueda negar algo de la naturaleza de las piedras, metales y otras especies inferiores.

Supuesta esta teoría que dimana de los princí-

pios conocidos de acuerdo con alguno de nuestra sagrada religion, ¿quién duda deberse atribuir à las causas vegetales las distintas configuraciones del hombre? Todos los días vemos las semillas en un mismo vegetal producirse de distinto tamaño, gusto, color, sabor, y tal vez con calidades que nos parecen constitutivas de otra especie. Esto que proviene en las plantas de la distinta combinación de materia elemental con respecto al clima, modificaciones de la tierra, del agua y sus calidades, es lo mismo que naturalmente influye en el hombre para variar en color, figura, tamaños y otros accidentes en cuanto la parte vegetal afecta à la sensitiva. De estos principios han resultado los hombres, unos más altos que otros como los gigantes, unos más blancos que otros como los europeos, otros colorados ó cobrizos como los asiáticos y americanos y otros negros como los africanos. Desde que la física se puso bajo la influencia de la química, no hay quien pueda controvertir estos principios.

Los indios en lo general son de color rojo, pero varían accidentalmente: los que se dan mucho sol y aire, que son los no colonizados que regularmente habitan las sierras, son más oscuros que los que viven en los pueblos civilizados: a-

quellos andan sin sombreros y por lo comun desnudos aunque no totalmente: en el Norte son los indios bien formados y robustos; y proporcionalmente las mujeres más hermosas; generalmente son tambien lampiños; las facciones son uniformes en todos los americanos y su pronunciacion demasiado clara para hablar.

Los indios de las sierras y todos los del Norte acostumbran pintarse la cutis de colores, principalmente la cara, y algunas naciones lo hacen á punta de espinas para perpetuar la figura que las distinga de las demás. A mas de las rayas y colores, tratan de distinguirse en el trenzado y peinado del pelo: los pueblos civilizados no han querido variar la sencillez y aseo con que se visten desde ántes de la consquista.

En lo general son estos indígenas muy limpios y se exceden en asear sus habitaciones, las calles de sus pueblos y principalmente sus iglesias. Los que han recibido la religion, son muy adictos al culto y solemnizan las fiestas impendiendo lo más de su trabajo en acompañarlas con refrescos y sencillas comidas que reparten con profusion.

Las costumbres de los indios de estos Estados han sido medias, sin declinar en los excesos: se les advierte algun vicio en la bebida de lico-

res, pero aun esto sucede rara vez. Para esto y los demas vicios degradantes son muy vergonzosos, y por lo mismo más fáciles para enmendarlos. De sus virtudes en general se puede decir sin hipérbole que no hay gentes en el mundo más suceptibles de la buena moral y política. Los jueces entre los indios son íntegros y á la vez rigurosos en el castigo de los delitos: los padres y madres son muy amantes de sus hijos, y éstos de sus padres: los esposos más fieles que los de otras naciones.

Los autores que han escrito tantos vicios de los indios, ó no los conocieron, ó equivocaron con ellos las castas: de éstas no se puede negar que son de propensiones muy degradantes; pero aun ésto no se debe atribuir otra cosa, que al defecto de educacion que generalmente tienen. Pudiera objetarse á lo dicho de los indios que lo que en ellos se recomienda lo han adquirido despues de la conquista; pero si en el particular hemos de estar á la historia antigua de estos reinos, hallaremos que respectivamente poseyeron las mismas virtudes morales y políticas en tiempo del gentilismo: aun puede asentarse sin temor de errar, que ciertas aptitudes laudables que poseian las han perdido despues de la conquista, habiendo hecho ántes con ellas grandes progresos.

Como señores de los empleos y dueños de la tierra, se hallaban comprometidos á proteger las artes y ciencias con reglamentos y leyes, y así no fué extraño que hubiera entre ellos, con más generalidad que ahora, muchos filósofos, retóricos, músicos, poetas, astrólogos, arquitectos y aun teólogos. Después de la conquista, como los más quedaron reducidos á la miseria, no han podido descubrir sus talentos, y á pesar de esta abyección en que han vivido, los indios que han tenido quien los proteja, han hecho en la sociedad un papel brillante en la facultad á que se han dedicado.

Cuando eran gentiles estas naciones, no es extraño que se equivocaran en los principios de la moralidad y religion, y con todo esto vemos en la historia que solamente con la luz natural alcanzaron que habia una Deidad, y le adoraban é invocaban sin figura que la representara.

Por último, no se pueden dar otras pruebas más convincentes de lo expuesto, que los mismos monumentos de civilizacion que encontraron entre los indios los conquistadores: ellos hallaron hermosas ciudades, suntuosos edificios, magníficos templos y todo cuanto puede inventar la cultura más sobresaliente.

*Naciones, su religion y política.*

La poblacion de estos Estados correspondió al territorio que invadieron en varias épocas algunas naciones asiáticas. Prueba mi aserto cuanto en el particular asienta el padre Clavijero en la disertacion sétima del segundo tomo de su historia. Dice, hablando de los historiadores de las indias "todos están de acuerdo en afirmar que aquellos países estaban muy poblados; que habia muchas ciudades, grandes é infinitas villas y caseríos, que en los mercados de las ciudades populosas concurrían muchos millares de traficantes, que armaban ejércitos numerosísimos." "No sé que ninguno de ellos haya osado expresar el número total de los habitantes del Imperio mexicano. Lo que muchos de los historiadores aseguran, es: que entre los feudatarios de la corona de México habia treinta, cada uno de los cuales tenia cien mil súbditos, y otros trescientos señores que no tenían tantos." Y aun la relacion de Cortés dice, que es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos países, que no hay un palmo de tierra que no esté cultivado. Estos irrefragables testimonios y el cálculo que hice en mi introduccion no pueden dejar duda de la inmensa poblacion de estos Estados. Si des-

pues de la conquista de México no se encontró tanta poblacion, fuè efecto de varias causas que la historia no refiere. La primera fuè la multitud de indígenas que sacaron los primeros conquistadores á vender por esclavos á otras partes: esta es una verdad, pues fuè uno de los capítulos principales sobre que se le formó causa á Nuño de Guzman cuando siendo gobernador de Pánuco (hoy la Huasteca) remitia barcos cargados de indios á vender à las islas que ya otros españoles habian despoblado: la segunda causa fuè la guerra y estragos que hicieron en estas infelices naciones los españoles y aun los indios que se declararon á su favor: la tercera, los trabajos de minas á que luego que entraron los españoles los aplicaron; y á que por su delicado natural y complexion no podian resistir sus fuerzas y morian sin remedio: la cuarta, porque los que no morian en las guerras ó trabajos de minas, espiraban en los caminos y poblados, por el enorme trabajo de conducir cargas, cuya difícil operacion desempeñaban muchas veces las mujeres: la quinta, las enfermedades consiguientes á tantos trabajos y las que causó generalmente un deforme cometa que apareció por los años de 1531. Entónces hicieron grande cosecha en las almas de los indígenas los misioneros, y al fundarles sus iglesias les enseñaron á tener hospi-

tales que hasta el dia respetan los infelices como lo vemos en los pueblos que se fundaron en ese tiempo: la sexta y última causa de la despoblacion fuè el destierro á que se condenaron las innumerables tribus que se retiraron al Norte y á las sierras inmediatas para defenderse de las agresiones de los españoles; y en donde con la mudanza del clima y pocos víveres, se han disminuido notablemente.

En cuanto á la primera poblacion de este hermoso continente no puede ya dudarse que entró por el Noroeste, y que la América estuvo algun tiempo unida á la Asia. Esto lo demuestra haberse descubierto por los viajeros Ferrer y Kook al grado 67 de latitud N. un estrecho llamado de Bering, y antiguamente de Anian, de 14 leguas de largo y de ancho al N. solamente mil varas castellanas, y en donde se ven dos peñascos cortados perpendicularmente, como si se hubiera dividido al cerro que formaban.

Si fuè éste el único paso que tuvieron nuestros ascendientes para poblar las Américas y para trasmigrar á ellas de las partes de la Asia, no se puede aún asegurar; yo me adhiero á la opinion del P. Clavijero, quien asienta, que las trasmigraciones de los tultecas y despues de los aztecas no cabe duda que fueron por esta

parte; pero que algunas otras partes como la Groelandia, y algunas otras castas, pudieron poblarse de otras tribus que emigraron de las partes Occidentales de la Asia, y aun de la Africa y la Europa.

La gran diversidad de idiomas, de genios, ritos para adorar à Dios, costumbres y aun propensiones, son prueba incontestables de la heterogenidad de su origen. Los tultecas en lo general fueron mansos, humildes, trabajadores, pacíficos y tan poco supersticiosos que confesaban la existencia de la divinidad en el cielo y detestaban la idolatría. Al contrario los aztecas fueron idólatras, inquietos y guerreros, y tanto que en muchos de sus geroglíficos en que dejaron escrita su historia, se designaban las batallas con rios de sangre, y otros trofeos que declaraban la pasión que los dominaba. Unos y otros se puede inferir sin violencia descendian de las tribus y naciones que al Occidente de Asia se establecieron, despues de la confusión de lenguas en Babilonia. De los mexicanos es comun opinion haber salido los primeros de la provincia de Atzatlan, país oriental del Asia. Si cuando éstos emigraron ya se habia generalizado la idolatría, no será muy violento asegurar, que adorando al Sol como otras naciones, viniesen buscando tierras del mundo en donde pudiesen recibir de él perpendicularmente

sus influencias. Los que estan impuestos en la historia del gentilismo no extrañarán este cálculo, sabiendo la impresion que ha causado siempre en las naciones la supersticion. Esto mismo y con más esperanza del fin propuesto llevó por el Istmo de Panamá la poblacion de las Américas meridionales.

Por otra parte, la violencia que debia causarles vivir entre gentes que no se podian entender para socorro de sus mútuas necesidades, por la confusión y variedad de idiomas, fué preciso los impulsara á retirarse con solas las gentes que los entendian, ó eran de su mayor confianza, por amistades y alianzas particulares. ¡Quién no se admirará de la Providencia del Todopoderoso, que de un modo tan admirable impidió la destrucción del género humano, que hubiera sido indefectible en las contiendas y desastrosas guerras que hubiera habido en defensa de las posesiones de sus respectivos ascendientes!

Con respecto á la poblacion de estos Estados independientes del Imperio, hay una noticia auténtica y que dió un cacique ó señor del pueblo de Pzapsingo, que estaba entre Jalisco y Santispac, llamado Pantecal, á quien bautizó el padre Fray Juan Padilla, sirviendo de padrino Nuño de Guzman. Decia el cacique haber oido decir

varias veces á su padre que era señor de Acaponeta, llamado Xacanaltayorit, hombre de mucho nombre y crédito en todo el Estado, que sabia de sus ascendientes, que de lo más interior del Norte de una provincia llamada Aztlan, salieron varias familias en diversos tiempos y entraron poblado las provincias de Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Santispac, Jalisco, Ahuacatlan, Tonalan y Colima, y que pasando la sierra de Michoacan, fueron á poner su asiento y capital de su gobierno á Tezcoco: que por segunda vez salieron otras gentes con muchas familias que entraron invadiendo la sierra madre, y saliendo por Guadiana, Zacatecas, Comanja y Querétaro, poblaron la laguna de México: que unos y otros hacian manjiones de diez, veinte y treinta años, y daban guerra á las demas naciones que les impedian el paso, de donde se comenzaron á poblar los montes y barrancas, huyendo las gentes pacificas de tan injustas agresiones, y quedando algunos mezclados entre los invasores, se fueron adulterando los idiomas y aun las costumbres.

Se advierten por esta relacion varias cosas notables en la historia, y son: que en donde predominaron los mexicanos que se llamaron chichimecos, es hasta el dia muy comun entre los indios su idioma; que en donde no dominaron ab-

solutamente se conservaron con el suyo, como fué en Michoacan y algunos Estados cerca de México, en donde aún se conserva el idioma tarasco y otomite. En los demas Estados independientes del Imperio mexicano se ha generalizado el idioma azteca, no tanto porque entónces se mezclasen las generaciones, sino porque en la conquista ayudaron los mexicanos á los españoles, y se quedaron formando los pueblos con el resto de los que quedaron con vida despues de la guerra y de la peste que se llevó á los más.

Decia tambien el cacique Pantecal, que por el mismo conducto sabia que las primeras naciones guardaban la ley natural, que los indios no adoraban ídolos, que eran mansos y pacíficos: que los nuevos pobladores eran guerreros, inquietos, crueles y adoraban ídolos, á quienes les edificaban templos: que con el escándalo de tan numerosas y poderosas naciones se introdujo la idolatría en los más de los Estados y reynos: que en estos Estados adoraban al dios Tepilzemtli, al dios Heri, y al dios Nayarit. El primero se representaba en un niño, y se tenia por el dios de los temporales: el segundo, de figura de hombre, era el dios de la ciencia con quien consultaban sus dudas; el tercero, de la misma figura, con arco y flecha, era el dios que les daba valor para la guerra.

De los templos y adoratorios que edificaron estas naciones para sus ídolos, aún se encontraron en el tiempo de la conquista algunos: todos fueron demolidos por los españoles, y otros se hallaron ya destruidos, como sucedió con el que se encontró entre los llamados ahora edificios de la Quemada ó Villanueva cerca de Zacatecas. En la descripción de los Estados en particular se hará también la de este templo que ha llamado la atención de muchos en todos tiempos. Lo que ahora debo exponer, son los fundamentos que hay para asentar que en el Estado de Zacatecas hubo antes de la conquista de los españoles algunas guerras desastrosas que consumieron mucha población; y probablemente fueron guerras de religión. Al decir Pantecal que el dios Nayarit era el dios de la guerra que adoraban los indígenas de estos Estados, que tenía un gran templo edificado en el valle que tomó su nombre del Tevul, ó del templo, y que los indios guachichiles ó güicholes tomaron el nombre de nayaritas, y que éstos estaban de guerra cuando entró á Zacatecas la primera expedición conquistadora á las órdenes de Pedro Almendes Chirinos, junto con lo que asegura el padre Fluvia, autor de la obra titulada Afanes Apostólicos, de que los nayaritas dominaban hasta el Maza-

pil; no es fuera de un cálculo más que probable en historia, haber sido arrojados á la sierra los nayaritas después de la desolación del país y destrucción del templo dedicado á su dios Nayarit. A esto se agrega haber encontrado el caballero Boturini, entre los geroglíficos que contenía la historia de estos Estados, uno que designaba las desastrosas guerras que hubo entre varios pueblos, entre los cuales nombra á los de Mazapil, Tepechala y Zacatzontlah, que son hoy Mazapil, Tepesalá y Zacatecas. Se sabe también que los tehultecos comenzaron á edificar otro templo en el actual pueblo de Tevul, y convidados por los cascates de Zacatecas para batirse con los españoles en el Mixton, los entregaron vilmente como se verá después; porque siendo resto de los prófugos trataron sin duda de vengar sus agravios en la ocasión que tuvieron.

Por esto no es de extrañar que hubiese en los valles del departamento de Zacatecas tan pocos pueblos de nombre al tiempo de la conquista, y que solamente se observasen muchas poblaciones en las alturas de los cerros. A esto mismo se debe atribuir ignorarse aún el título y nombre de los jefes que los mandaban. A lo más se sabe haber habido un general llamado Zacatecas, que diez años después de la primera expedición

española invadió solamente de paso su territorio, promovió una reunion general de las naciones del Norte para resistir á la conquista, y que con mal éxito pereció en la fortaleza del Mixton en defensa de los derechos de su patria. Los nayaritas se sabe tambien tuvieron sus jefes que los gobernaban; pero tanto éstos como los cascates de Zacatecas, fueron gobiernos más bien militares que políticos.

Los Estados que encontraron los españoles con civilizacion y gran política en sus gobiernos, fueron los reinos de Coliman, Tonalan y Jalisco: á más del jefe habia un senado que deliberaba de los asuntos de gravedad: á los reyes se subalternaban los llamados caciques que eran jefes ó señores temporales de los demas, y de los que hubo muchos por todas partes. De los monumentos históricos, y cuantos testimonios antiguos se encontraron en la conquista de estos Estados, ninguno indica el fausto y opulencia de los emperadores de México, por lo que todos convienen en que los reyes y jefes de estas naciones gobernaban á sus súbditos más bien como padres de una familia que como soberanos: la política sencilla de su gobierno conspiraba á la felicidad que disfrutaban los súbditos en un territorio tan feraz.

La sobriedad de los soberanos y jefes correspondia á la de los súbditos, de quienes no hay noticia que sacrificasen víctimas humanas á sus dioses. Gustosamente contribuian al sustento y decoro de sus superiores, y entre sí mismos se obsequiaban como miembros de una misma familia. Tales eran en lo general los indígenas de los Estados independientes del Imperio: si á algunos les tocan ménos las calificaciones odiosas que muchos autores han hecho de los indios, es á los habitantes que poblaron estos Estados. Las pruebas las tenemos en la docilidad con que recibieron la religion, en haberse negado siendo muy grandes los reynos y los pueblos á la sublevacion que hicieron contra los conquistadores las provincias del Norte, y sobre todo en su aplicacion á las artes, al comercio y toda clase de industria, luego que recibieron la religion en que hasta el dia se conservan.

*Sistema y orden que llevaron en la conquista los españoles.*

Era llegado el tiempo en que el autor de las sociedades determinó trasladar estos dominios de mano de sus legítimos señores á las de los españoles. Esta providencia si hemos de hablar con imparcialidad, fué llena de bondad respecto